

PIENSA, DIRIGE: SOBRE EL ORIGEN DE UN CONCEPTO PSICOANALÍTICO¹.

Bernd Nitzschke (*)

RESUMEN

El artículo explora el origen del concepto psicoanalítico del “Ello”, destacando su desarrollo e influencia en el pensamiento de Freud y Groddeck. Nitzschke investiga cómo Freud atribuyó el término “Ello” al uso lingüístico de Nietzsche, aunque este último nunca empleó el término de forma explícita. La obra examina la evolución histórica del concepto desde referencias iniciales como Lichtenberg y Feuerbach, hasta su incorporación al psicoanálisis. Además, se analiza cómo Nietzsche vinculó hábitos lingüísticos a la construcción de agentes internos, criticando la sustantivación del “Ello”. El autor señala cómo Freud redefine el “Ello” como un caldero de impulsos inconscientes, marcando su distancia de las lecturas reduccionistas o literales.

Palabras claves: Ello, Freud, Nietzsche, psicoanálisis, Groddeck, subjetividad, Trieb, Lichtenberg.

ZUSAMMENFASSUNG

Der Artikel untersucht den Ursprung des psychoanalytischen Konzepts des “Es” und hebt dessen Entwicklung und Einfluss auf das Denken Freuds und Groddecks hervor. Nitzschke erforscht, wie Freud den Begriff “Es” an den sprachlichen Gebrauch Nietzsches anknüpfte, obwohl letzterer den Begriff nie explizit verwendete. Die Arbeit beleuchtet die historische Entwicklung des Konzepts von frühen Referenzen wie Lichtenberg und Feuerbach bis hin zu seiner Integration in die Psychoanalyse. Darüber hinaus wird analysiert, wie Nietzsche sprachliche Gewohnheiten mit der Konstruktion innerer Agenten verband und die Substantivierung des “Es” kritisierte. Der Autor betont, wie Freud das “Es” als einen Kessel unbewusster Triebe neu definiert und sich damit von reduktionistischen oder wörtlichen Lesarten abgrenzt.

Schlüsselwörter: Es, Freud, Nietzsche, Psychoanalyse, Groddeck, Subjektivität, Trieb, Lichtenberg.

ABSTRACT

The article explores the origin of the psychoanalytic concept of the “Id” highlighting its development and influence on the thought of Freud and Groddeck. Nitzschke investigates how Freud attributed the term “Id” to Nietzsche’s linguistic usage, although Nietzsche never explicitly used the term. The work examines the historical evolution of the concept from early references such as Lichtenberg and Feuerbach to its incorporation into psychoanalysis. Additionally, it analyzes how Nietzsche linked linguistic habits to the construction of internal agents, criticizing the substantiation of the “Id” The author emphasizes how Freud redefined the “Id” as a cauldron of unconscious drives, distancing himself from reductionist or literal interpretations.

Keywords: Id, Freud, Nietzsche, psychoanalysis, Groddeck, subjectivity, drive, Lichtenberg.

“Palabras poderosas se encuentran para designar las fuerzas cruelmente sublimes que pueden guiar y determinar a un rey, imponer coacción a su corazón y dirigir la elección más decisiva para su querido bienestar del alma hacia razones que su alma siente profundamente ajenas (...). Solo cuando este orgulloso murmullo del mundo se silencia, en la tranquila noche, escuchamos el murmullo de la querida fuente, que nos susurra este suave, dulce y monosilábico ‘Ello’, y el alma siente que esto es tan indescribiblemente grande y todo abarcador, que ninguna palabra, por grande y poderosa que sea, puede expresarlo o abarcarlo (...). A través de este santo ‘Ello’ habló mi deseo espiritual desde una gran distancia (...)”.

Así escribió Richard Wagner el 26 de enero de 1867 en una carta a Luis II. En ella, Wagner se refiere a sí mismo como el “viejo maestro del ‘Ello’”. ¿Qué significa esto? “¿Cómo interpreto este pequeño ‘Ello’, tan a menudo y siempre lanzado de forma fugaz, aparentemente tan insignificante?” (Luis II, Wagner 1936 y ss., vol. II, pág. 140).

La respuesta a esta pregunta la dio Georg Groddeck medio siglo después con ‘El libro del Ello’: “Yo soy de la opinión de que el ser humano es vivido por lo desconocido. En él hay un Ello, algo maravilloso que regula todo lo que hace y todo lo que le sucede. La frase ‘yo vivo’ es solo parcialmente correcta, expresa un pequeño fenómeno parcial de la verdad fundamental: el ser humano es vivido por el Ello” (1923, p. 18). Y así, de ese “inexpresablemente grande” pero inicialmente escrito con minúscula ‘ello’, surgió efectivamente un gran Ello con mayúscula. Ya en un libro anterior (*Hacia la naturaleza divina*, 1909), Groddeck había elogiado al alma como esa totalidad que ahora representaba al gran Ello. En ese entonces, había denigrado con vehemencia a todos aquellos que, como Nietzsche, Heine, Verlaine o Baudelaire, diseccionaban el alma. Para él, analizar era una expresión de enfermedad del alma, un esfuerzo inútil, “un trabajo gigantesco de pensamiento, desperdiciado, casi se podría decir” (1909, p. 44). Sin embargo, mientras tanto, Groddeck se había convertido en un seguidor de un diseccionador del alma, a quien ahora entregaba ‘El libro del Ello’. El agradecimiento de Freud fue ambivalente. Escribió: “Propongo (...) llamar a lo (...) psíquico (...), que se comporta como el inconsciente, siguiendo el uso de Groddeck, el Ello” (1923a, p. 251). Sin embargo, agregó un apéndice que tenía un impacto considerable: precisamente Nietzsche, a quien Groddeck había denigrado anteriormente, fue ahora designado por Freud como el padrino del nombre del gran ‘Ello’: “Groddeck mismo probablemente siguió el ejemplo de Nietzsche, en quien este término gramatical para lo impersonal y, por así decirlo, lo naturalmente necesario en nuestro ser es completamente habitual” (Freud 1923a, p. 251, nota 2).

Groddeck afirmó que “probablemente siguió el ejemplo de Nietzsche...”. Esta es todavía una formulación bastante cautelosa que expresa una suposición, no una certeza. Sin embargo, una década después suena de manera diferente. Ahora Freud escribe que el término Ello fue introducido en la terminología psicoanalítica por mediación de Groddeck “en referencia al uso lingüístico de Nietzsche” (1933, p. 79). Ante tal certeza, Groddeck asumió la convicción de Freud y también afirmó que él había acuñado el “término ‘Ello’ inspirado en Nietzsche” (1970, p. 120). ¿Puede ser cierto? ¿Usó Nietzsche el término Ello –como afirma Freud– como una metáfora de lo “impersonal” y lo “necesario por naturaleza” en nuestro ser? Si consultamos *El registro de Nietzsche* de Oehler (1943) o *El índice de Nietzsche* de Schlechta (1977), no encontramos nada. El término Ello no aparece en ninguno de los índices temáticos. Por lo tanto, no puede tratarse de un término “comúnmente utilizado” por Nietzsche. A pesar de ello, abunda en la literatura secundaria sobre Freud una serie de referencias engañosas que atribuyen el término Ello a Nietzsche (véase Nitzschke 1998). Por ejemplo, en la introducción editorial de la obra ‘El Yo y el Ello’ en la edición de estudio de las obras de Freud, todavía se afirma que el término Ello está “sin duda vinculado a Nietzsche” (Mitscherlich et al. 1975, p. 278).

Al examinar más de cerca, esta certeza expresada en la literatura secundaria sobre Freud se revela como una mera repetición de la afirmación inicial de Freud, que no estaba respaldada por evidencia. Sin embargo, la formulación de Freud contiene una pista. Según esto, el Ello, aunque no tenga relación directa con el “uso lingüístico” de Nietzsche, podría tener algo que ver con el uso del lenguaje. Y, de hecho, Nietzsche vincula la construcción de un misterioso agente dentro de nosotros (que corresponde a la sustantivación del Ello o del Yo en el lenguaje psicoanalítico) a hábitos gramaticales. Nietzsche critica la “superstición de los lógicos”, a quienes quiere señalar “un pequeño hecho simple, que estos supersticiosos no quieren reconocer fácilmente – a saber, que un pensamiento viene cuando ‘él’ quiere, y no cuando ‘yo’ quiero; de modo que es una *falsificación* de los hechos afirmar: el sujeto ‘yo’ es una condición del predicado ‘pienso’. Se piensa: pero decir que este ‘Ello’ es precisamente ese viejo y famoso ‘yo’ es, dicho suavemente, solo una suposición, una afirmación, y sobre todo, no una ‘certeza inmediata’. Finalmente, incluso con este ‘ello piensa’ se está exagerando: incluso este ‘Ello’ contiene una interpretación del proceso y no pertenece al proceso mismo. Aquí se concluye según el hábito gramatical: ‘Pensar es una actividad, a toda actividad

corresponde alguien que actúa, por lo tanto—'. De manera similar, la antigua teoría atomista buscaba en la 'fuerza', que actúa, un pequeño pedazo de materia en el que residiera, desde el cual actuara, el átomo; mentes más rigurosas finalmente aprendieron a prescindir de este 'residuo terrenal', y tal vez algún día los lógicos también se acostumbraron a prescindir de ese pequeño 'Ello' (en el que se ha disuelto el antiguo y honesto yo)" (1886, Aph. 17).

Aquí está de nuevo el 'Ello', el 'pequeño ello' que Richard Wagner había santificado en su carta a Luis II. Nietzsche rebaja el 'Ello' a un residuo terrenal y luego lo reconoce como un juego de lenguaje. En ningún caso quiso Nietzsche construir un pequeño o gran algo como agente, instancia o estructura de nuestra alma. Se conformó con analizar nuestras construcciones de pensamiento, en las cuales los hábitos lingüísticos gramaticales reaparecen sin ser reconocidos (Stingelin 1996). Además, la parte de nuestro ser percibida como impersonal la atribuyó a experiencias tempranas de interacción y a las interpretaciones de nuestras manifestaciones instintivas transmitidas a través de reacciones emocionales y verbales de otras personas (madre, padre, hermanos, etc.):

“Lo más cercano lo llamamos 'yo' más que lo más lejano, y acostumbrados a la imprecisa denominación 'yo y todo lo demás, hago', instintivamente transformamos lo *predominante* en el momento en el *yo completo* y colocamos todos los impulsos más débiles en una perspectiva *más lejana*, convirtiéndolos en un tú completo o un 'Ello'. Nos tratamos como una mayoría y llevamos a estas 'relaciones sociales' todos los hábitos sociales que tenemos hacia personas, animales, entornos, cosas (...). ¿Qué impulsos tendríamos que no nos colocaran desde el principio en una relación con otros seres, como por ejemplo, la alimentación, el impulso sexual? Aquello que otros nos enseñan, quieren de nosotros, temen y persiguen en nosotros, es el material original de nuestra mente: juicios ajenos sobre las cosas. Estos nos dan nuestra *imagen de nosotros mismos*, con la que nos medimos, estamos satisfechos o insatisfechos con nosotros mismos. ¡Nuestro juicio propio no es más que una extensión de los juicios ajenos combinados! Nuestros propios impulsos nos aparecen bajo la interpretación de los demás (...)" (1980, vol. 9, p. 212).

El intento de Nietzsche de persuadir a los lógicos apegados al lenguaje de abandonar la construcción del ello/Ello es un eslabón en la cadena de argumentos que se remonta al 'cogito ergo sum' de Descartes. En el siglo XIX, algunos pensadores quedaron atrapados en esta cadena. Uno de ellos fue Eduard von Hartmann, cuya 'Filosofía del Inconsciente' (1869) tuvo un gran éxito popular en su momento. Hartmann se basó en las 'Contribuciones a la psicología comparada' de Bastian (1868), de donde cita: "(...) que no somos nosotros quienes pensamos, sino que es en nosotros donde ocurre el pensamiento, es claro para quien está acostumbrado a observar lo que sucede dentro de nosotros". Y luego Hartmann añade con sus propias palabras: "Este 'Ello' yace (...) en el inconsciente" (1876, vol. 1, pp. 34 y ss.). Con esto, violó toda precaución, como ya había advertido Kant en su 'Crítica de la razón pura' (1781), donde escribió que "el 'yo', o el 'él', o el 'Ello' (la cosa) que piensa" es una "representación completamente vacía de contenido" (1976, II, p. 344). De manera similar, Carl Philipp Moritz se expresó críticamente poco después. En 1873, escribió en la revista 'Magazin für Erfahrungsseelenkunde', en la sección "Lenguaje desde una perspectiva psicológica": "(...) cuando, por ejemplo, digo 'trueno', no imagino bajo el término 'Ello' nada más que el mismo trueno, y 'trueno' *no significa más que 'el trueno ocurre' o 'sucede un cambio en la naturaleza que llamo trueno'*. Como no pienso en el trueno como una acción, tampoco imagino un ser actuante (...). Escucho que truena, pero no sé quién o qué produce el trueno *por su propia fuerza* (...)." Por lo tanto, Moritz denominó al "ello impersonal" como un "algo desconocido (...), que permanece envuelto en la oscuridad para nosotros" (1986, pp. 70 y ss.). Y añadió: "Con el ello impersonal buscamos indicar aquello que está fuera del ámbito de nuestros conceptos y de lo cual solo podemos formarnos conceptos vagos" (1986, p. 78).

Del no saber, que inicialmente corresponde a una no-entidad, surge con el tiempo un conocimiento que finalmente es retomado por Groddeck, Freud y otros para afirmar algo esencial: el Ello, que piensa y

dirige en nosotros. Primero encontramos a Lichtenberg (1793), quien reemplaza la expresión citada por Moritz, “trueno”, por la expresión “relampaguea”, para luego observar: “Tomamos conciencia de ciertas representaciones que no dependen de nosotros; otras, creemos al menos, sí dependen de nosotros; ¿dónde está el límite? Solo conocemos la existencia de nuestras sensaciones, representaciones y pensamientos. Deberíamos decir ‘piensa’, así como decimos ‘relampaguea’. Decir cogito ya es demasiado, tan pronto como se traduce como ‘yo pienso’. Suponer o postular el ‘yo’ es una necesidad práctica” (1968/1971, K 76). Feuerbach (1846) está de acuerdo con esta visión y escribe: “Dices: Yo pienso. Pero, ¿acaso no tiene también razón Lichtenberg cuando afirma: ‘No se debería decir ‘yo pienso’, sino ‘piensa’?” (1975, vol. 4, p. 170). Nietzsche contradice esto al retomar el relámpago (de pensamiento) de Lichtenberg y constatar: “Mitología del concepto de sujeto (el ‘relámpago’ brilla – duplicación – la acción reificada)” (1980, vol. 12, p. 98). Y en unos fragmentos póstumos continúa: “Seamos más cautelosos que Descartes, quien quedó atrapado en la trampa de las palabras. Cogito no es más que una palabra; pero significa algo múltiple: muchas cosas son múltiples y las abordamos de manera tosca, creyendo ingenuamente que son una sola. En ese famoso cogito están contenidos 1) ‘piensa’, 2) y yo creo que soy yo quien piensa, 3) pero incluso si este segundo punto quedara en suspenso, como una cuestión de fe, también ese primer ‘piensa’ incluye una creencia: que ‘pensar’ es una actividad para la cual debe postularse un sujeto, al menos un ‘ello’. Y además, el ergo sum no significa nada. Pero esta es la fe en la gramática: ya se establecen ‘cosas’ y sus ‘actividades’, y estamos lejos de la certeza inmediata. Entonces, eliminemos también ese problemático ‘ello’ (...)” (1980, vol. 11, pp. 639 y ss.).

La sustantivación, contra la cual Nietzsche había advertido, comienza con Lichtenberg. Se extiende a través de Eduard von Hartmann y Feuerbach hasta llegar a Groddeck y Freud (sobre el debate en torno al origen del término ‘Ello’ ya existe una amplia literatura – véase Gasser 1997, Gödde 1999, Bos 2000). Sin embargo, en la descripción del Ello, Groddeck y Freud destacan más por su vivacidad visual que por un rigor conceptual. Freud caracteriza el Ello, por ejemplo, como “un caldero lleno de excitaciones burbujeantes”, cuyas particularidades describe de la siguiente manera: “Las leyes del pensamiento lógico no se aplican a los procesos en el Ello (...). En el Ello no hay nada que corresponda a la representación del tiempo (...). Las tendencias deseantes que nunca han superado el Ello, así como las impresiones reprimidas que han sido sumergidas en el Ello, son virtualmente inmortales, se comportan después de décadas como si fueran recientes. Solo cuando se hacen conscientes a través del trabajo analítico pueden reconocerse como pasado, desvalorizarlas y despojarlas de su carga energética, y no en menor medida ahí reside el efecto terapéutico del tratamiento analítico (...). Por supuesto, el Ello no conoce juicios de valor, ni el bien ni el mal, ni la moral” (1933, pp. 80 y ss.). En esta última formulación, Freud alude nuevamente a Nietzsche. Sin embargo, también defiende una moral, cuya crítica más severa proviene de Nietzsche, quien considera que las pasiones reprimidas no son más que disimulo e hipocresía.

Finalmente, Freud compara “la relación del Yo con el Ello con la del jinete con su caballo”. Elogia al jinete que logra dominar al impetuoso corcel: “El caballo proporciona la energía para la locomoción; el jinete tiene el privilegio de determinar el objetivo, de guiar los movimientos del poderoso animal” (1933, p. 83). Así como el Fausto de Goethe en su vejez, también Freud, quien alguna vez fue un conquistador de mundos con un temperamento de conquistador, se ha convertido ahora en un colono: “Donde estaba el Ello, estará el Yo...”. Ahora, el convencido ateo Freud se identifica con un fundador de religiones, un legislador, el Moisés de la tradición (Nitzschke 1996). Como profeta de la fe en la razón, llama a contener al Ello: “Donde estaba el Ello, debe estar el Yo. Es un trabajo cultural, como el drenaje del Zuiderzee” (Freud 1933, p. 86).

Freud deja claro de manera definitiva que el psicoanálisis no aboga por la divinización ni la satisfacción de los impulsos ‘naturales’, sino más bien por su control razonable y su satisfacción regulada dentro del marco de la ‘cultura’. Con palabras duras, se dirige contra todos aquellos que recomiendan el psicoanálisis como instrumento de una revuelta o incluso revolución político-sexual. Freud critica el “malentendido perverso, justificado solo por la ignorancia, de que el psicoanálisis espera la curación de las neurosis a partir del ‘libre ejercicio’ de la sexualidad. Más bien, el tomar conciencia de los deseos sexuales reprimidos en el

análisis permite su control (...)” (Freud 1923b, pp. 228 y ss.). Thomas Mann entendió el planteamiento de Freud y propuso una comparación acertada: “Si se me permite expresarlo en términos militares, diría que la tesis de Sigmund Freud representa una especie de ofensiva general contra el inconsciente con el objetivo de conquistarlo” (1991, p. 21). Así, discípulos como Otto Gross (cf. Nitzschke 2000) o Wilhelm Reich (cf. Nitzschke 1997), a quienes Freud alguna vez admiró e idealizó (cf. Cremerius 1997), quedan finalmente expulsados. Como olvidados, pasan a formar parte del ‘continente oscuro’ del psicoanálisis, al que ya no ilumina el sol de la razón.

LITERATURA

- Bos, J. (2000). *Autorität und Erkenntnis in der Psychoanalyse. Eine diskursanalytische Studie zur Geschichte der Psychoanalyse*. Giessen: Psychosozial-Verlag.
- Cremerius, J. (1997). Der “Fall” Reich als Exempel für Freuds Umgang mit abweichenden Standpunkten eines besonderen Schülertypus. In: Fallend, K. & Nitzschke, B. (Hg.) (2002). *Der “Fall” Wilhelm Reich. Beiträge zum Verhältnis von Psychoanalyse und Politik*. Giessen: Psychosozial-Verlag, S. 141-172.
- Fallend, K., & Nitzschke, B. (Hg.) (1997). *Der “Fall” Wilhelm Reich. Beiträge zum Verhältnis von Psychoanalyse und Politik*. Frankfurt/M.: Suhrkamp. Revidierte Neuauflage: Giessen: Psychosozial-Verlag, 2002.
- Feuerbach, L. (1846). *Wider den Dualismus von Leib und Seele, Fleisch und Geist*. Werke, Bd. 4. Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1975.
- Freud, S. (1923a). Das Ich und das Es. GW XIII, S. 237-289.
- Freud, S. (1923b). “Psychoanalyse” und “Libidotheorie”. GW XIII, S. 211-233.
- Freud, S. (1933). *Neue Folgen der Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*. GW XV.
- Gasser, R. (1997). *Nietzsche und Freud*. Berlin/New York: de Gruyter.
- Gödde, G. (1999). *Traditionslinien des “Unbewussten”. Schopenhauer – Nietzsche – Freud*. Tübingen: Edition Diskord.
- Groddeck, G. (1909). *Hin zur Gottnatur*. Leipzig: Hirzel.
- Groddeck, G. (1923). *Das Buch vom Es*. München: Kindler.
- Hartmann, E. von (1869). *Die Philosophie des Unbewußten*. 2 Bde. Berlin: Dunker, 1876.
- Kant, I. (1781). *Kritik der reinen Vernunft*, Bd. 2. Frankfurt/M.: Suhrkamp, 1976.
- Lichtenberg, C.G. (1793). *Schriften und Briefe*, 2 Bde. (Hg. von W. Promies). Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1968/1971.
- Ludwig II., & Wagner, R. (1936-1939). *Briefwechsel*, 4 Bde. Karlsruhe.
- Mann, T. (1925). Interview mit der Turiner ‘La Stampa’, Mai 1925. In: *Freud und die Psychoanalyse. Reden, Briefe, Notizen, Betrachtungen*. Frankfurt/M.: Fischer, 1991, S. 21.
- Mitscherlich, A., Richards, A., & Strachey, J. (1975). Editorische Einleitung (Das Ich und das Es). In: *S. Freud, Psychologie des Unbewußten, Studienausgabe*, Bd. 3. Frankfurt/M.: Fischer, S. 275-281.
- Moritz, K. P. (1783). *Sprache in psychologischer Rücksicht*. *Magazin der Erfahrungsseelenkunde*, Bd. 1. Neudruck: Nördlingen: Greno, 1986, S. 69-78.
- Nietzsche, F. (1980). *Sämtliche Werke. Kritische Studienausgabe in 15 Bänden* (Hg. von G. Colli und M. Montinari). München: dtv.
- Nitzschke, B. (1996). *Judenhaß als Modernitätshaß. Über Freuds Studie “Der Mann Moses und die monotheistische Religion” (1937/39)*. In: *Ders.: Wir und der Tod. Essays zu Sigmund Freuds Leben und Werk*. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, S. 149-183.
- Nitzschke, B. (1997). “Ich muß mich dagegen wehren, still kaltgestellt zu werden”. Voraussetzungen, Umstände und Konsequenzen des Ausschlusses Wilhelm Reichs aus der DPG/IPV in den Jahren 1933/34. In: Fallend, K. & Nitzschke, B. (Hg.) (2002). *Der “Fall” Wilhelm Reich*. Giessen: Psychosozial-Verlag, S. 83-139.
- Nitzschke, B. (1998). *Die Herkunft des “Es”: Freud, Groddeck, Nietzsche, Schopenhauer und Eduard von Hartmann. Einsprüche gegen die Fortschreibung einer Legende*. In: *Ders.: Aufbruch nach Inner-*

- Afrika. Essays über Sigmund Freud und die Wurzeln der Psychoanalyse. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, S. 109-174.
- Nitzschke, B. (2000). Otto Gross – Ein Psychoanalytiker als Revolutionär. In: Ders.: Das Ich als Experiment. Essays über Sigmund Freud und die Psychoanalyse im 20. Jahrhundert. Göttingen: Vandenhoeck & Ruprecht, S. 112-171.
- Oehler, R. (1943). Nietzsche-Register. Stuttgart: Kröner.
- Schlechta, K. (1977). Nietzsche-Index. München: Hanser.
- Stingelin, M. (1996). “Unsere ganze Philosophie ist Berichtigung des Sprachgebrauchs”. Friedrich Nietzsches Lichtenberg-Rezeption im Spannungsfeld zwischen Sprachkritik (Rhetorik) und historischer Kritik (Genealogie). München: Fink.

(*) Bernd Nitzschke estudió Psicología, Filosofía, Sociología y Ciencias Políticas en las universidades de Erlangen, Múnich y Marburgo. Obtuvo su diploma en Psicología en 1976 y, tres años después, se doctoró en Bremen con una tesis sobre Sigmund Freud y Arthur Schopenhauer. Durante y después de sus estudios, trabajó como divulgador científico para publicaciones como Die Zeit y como editor en las editoriales Rowohlt y Kindler. De 1977 a 1978 fue redactor de la revista Psychologie heute, y de 1979 a 1987 fue investigador en el Instituto Clínico de Medicina Psicosomática y Psicoterapia de la Universidad Heinrich Heine de Düsseldorf. Nitzschke es cofundador de la revista Luzifer-Amor, que se publica desde 1988 y se centra en la historia del psicoanálisis, y es miembro del comité editorial de la revista Werkblatt, dedicada al psicoanálisis y la crítica social. Además, es coeditor de la revista Psychoanalyse, que aborda textos de investigación social. Desde 1988 ejerce como psicoanalista (DGPT) en su propia práctica en Düsseldorf. Es analista didáctico, supervisor y docente en el Instituto de Psicoanálisis y Psicoterapia Düsseldorf e.V., y fue supervisor y docente en el Instituto de Investigación Psicoterapéutica, Desarrollo de Métodos y Formación Continua de la Universidad de Colonia hasta su cierre en 2013.

Dirección del autor: Dr. phil. Dipl.-Psych. Bernd Nitzschke, Universidad de Düsseldorf, Cátedra de Psicoterapia, Moorenstr. 5, 4000 Düsseldorf

Nota:

El texto anterior fue publicado en: Psychoanalyse – Texte zur Sozialforschung 7, 2003, pp. 255-262.

Versión electrónica: <http://www.werkblatt.at/nitzschke/text/esdenkt.htm>

Volver a Artículos sobre Georg Groddeck
Volver a Newsletter-28-ALSF-ex-82

Notas al final

1.- El texto se basa en tres conferencias: (1) “Los maestros del ‘Ello’. Nietzsche y Freud. Observaciones sobre el origen de un concepto psicoanalítico” – Nietzsche-Forum Weimar, Instituto Goethe de Weimar, 24-26 de octubre de 1997; (2) “Sigmund Freud, el maestro del Ello” – Simposio por el 65.º cumpleaños del Prof. Dr. H. K. Rose, Fundación Tannenhof Remscheid, 6 de febrero de 1998; (3) “Nietzsche y Freud” – Centro de Psiquiatría, Psicoterapia y Psicopatología de Westfalia, Clínica Universitaria de Bochum, 20 de mayo de 1998.